

AÑO LVII. N.º 6

JUNIO 1929



REVISTA MÉDICA DE CHILE

Fundada en Julio de 1872, por los Doctores Germán Schneider, Rodolfo A. Philippi, Alfonso Thévenot, Adolfo Murillo, Pablo Zorrilla.

ORGANO OFICIAL
DE LA
SOCIEDAD MÉDICA DE CHILE

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Dr. H. Alessandri R.
Dr. E. Cruz-Goke L.

Dr. C. Espíldora Luque
Dr. A. Garretón S.

SECRETARIO DE REDACCIÓN:

C. Urrutia M.

LAS SIGUIENTES CARACTERÍSTICAS DISTINGUEN LA

Vacuna Antipiogena Polivalente Bruschetti

DE SUS SIMILARES:

INNOCUIDAD ABSOLUTA, RAPIDEZ DE ACCIÓN, APLICACIÓN POSIBLE EN CUALQUIER ESTADIO DE LA INFECCIÓN, AUSENCIA DE FASE NEGATIVA, ACCIÓN PREVENTIVA, Y POR EL MÉTODO RIGUROSAMENTE BIOLÓGICO SEGUIDO EN SU PREPARACIÓN.

LA

Vacuna Antipiogena Polivalente Bruschetti

ES UN PODEROSO RECURSO TERAPEÚTICO Y PROFILÁCTICO PARA COMBATIR Y PREVENIR CON ÉXITO LA GRIPPE Y SUS COMPLICACIONES.

SU EFICACIA HA QUEDADO AMPLIAMENTE DEMOSTRADA, AÚN EN LOS CASOS DE GRAVÍSIMAS Y MÚLTIPLES LOCALIZACIONES PULMONARES.

REVISTA MÉDICA DE CHILE

CONDICIONES DE LA PUBLICACIÓN:

Esta Revista publica doce números al año.

Precio de Suscripción Anual:

40 pesos moneda legal

Pago adelantado

ADVERTENCIAS:

Para todo lo relativo a suscripciones, anuncios y, en general, todo lo concerniente a la Administración, dirigirse a la Casa Editora

HIJOS DE ATILIO MASSONE

San Antonio 437 : : Casilla 3584

SANTIAGO (CHILE)

Los artículos médicos y toda la correspondencia pertinente al COMITÉ DE REDACCIÓN deben ser enviados exclusivamente a Merced 565, CASILLA 23-D, Santiago (Chile). La Redacción no se hace solidaria del contenido de los artículos firmados por colaboradores. No se devuelven originales. La Prensa profesional, nacional y extranjera, podrá reproducir nuestros trabajos siempre que indique la procedencia; empero, para la reproducción de los gráficos será menester nuestra autorización especial. NO REMITIENDO PRUEBAS DE CORRECCIÓN A LOS AUTORES, LES ROGAMOS LA MAYOR CLARIDAD POSIBLE EN SUS ORIGINALES.—LA DIRECCIÓN.

SUMARIO

	Pág.
NOTAS DE LA REDACCIÓN:	
<i>Marañón</i>	409
TRABAJOS ORIGINALES:	
<i>Prof. Gregorio Marañón.</i> —La homosexualidad como estado intersexual	413
<i>Prof. Alejandro Lipschütz.</i> —La intersexualidad en el cuy	444
<i>Carlos Aliaga S.</i> —Un caso de pseudo hermafroditismo	458
SOCIEDADES CIENTÍFICAS:	
<i>Sociedad Médica de Santiago.</i>	
Sesión del viernes 26 de abril de 1929	463
Sesión del viernes 17 de mayo de 1929	466
Sesión del viernes 31 de mayo de 1929	467

REVISTA DE REVISTAS:

Los principios directivos del tratamiento de las supuraciones pulmonares.— <i>E. Sergent, A. Baumgartner y R. Kourilsky</i>	473
Un nuevo producto de nuestra obtención (Ginhormona) para el tratamiento de la insuficiencia ovárica.— <i>Dr. F. García Triviño</i>	474
Vacunoterapia en la erisipela.— <i>J. P. Tourneux</i>	475
Aspectos modernos de la tromboangiítis obliterante.— <i>Saul S. Samuels</i>	476
Estado actual del diagnóstico de la función renal y su importancia.— <i>Prof. V. Blum</i>	476
El paludismo artificial en el tratamiento de la sífilis reciente y de la latente temprana y tardía.— <i>Dr. Heinrich Ruge</i>	477
Meningitis cerebrospinal meningocócica en la infancia.— <i>Dr. Antonio Venuti</i>	477
La importancia de la cloruria en la semiología química del líquido céfalorraquídeo en las enfermedades del sistema nervioso del niño.— <i>Dr. P. Bosio y Sr. G. B. Seghezzeo</i>	478

REVISTA DE LIBROS:

Pathologie du foie et des voies biliaires.— <i>G. H. Roger, F. Widal y P. J. Teissier</i>	479
Sífilis controlable.— <i>Dr. S. Quesada</i>	480
Le Nefrosi.— <i>Alessandro Esposito</i>	480
Thérapeutique digestive. Les principaux médicaments.— <i>G. Faroy</i>	481
Sindromi Neuro-Ipofisarie.— <i>G. Di Guglielmo</i>	481
OBRAS RECIBIDAS:	482

CRÓNICA:

La cátedra de Nutrición y Dietética.—Homenaje a Gregorio Marañón.—Distinción a un médico chileno	484
--	-----

NOTAS DE LA REDACCIÓN

M A R A Ñ Ó N

Por informaciones autorizadas, sabemos que en algunas semanas más el doctor GREGORIO MARAÑÓN será nuestro huésped y tendremos la magnífica oportunidad de conocerle y oírlo disertar con la crudición y elegancia que le son proverbiales.

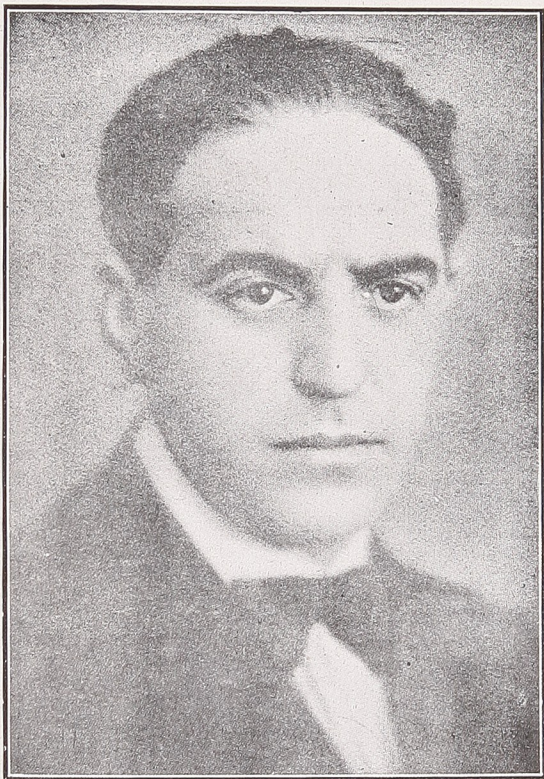
Sin temor de caer en exageraciones, podemos decir que la figura de MARAÑÓN se destaca con caracteres vívidos no sólo entre la Medicina Ibera, sino en el escenario de la medicina europea. Clínico prestigioso, se singularizó desde temprano por un afán de investigación, y buscando más amplio desenvolvimiento al vuelo de su originalidad encauzó su inspiración de preferencia por el camino de las glándulas de secreción interna, en donde su investigación y su análisis le han labrado un sólido pedestal al lado de los más renombrados endocrinólogos mundiales.

Con verdadera complacencia, incluimos en este número de la REVISTA el trabajo con que la amabilidad del maestro ha querido

honrarnos, y al dedicarle este número como un homenaje a sus altos merecimientos, REVISTA MÉDICA DE CHILE saluda en él a la hermosa síntesis del clínico, del investigador y del artista, y por su intermedio generaliza su cordial salutación a toda la Medicina Española.

La REDACCIÓN.

Junio de 1929.



Profesor GREGORIO MARAÑÓN

HOMENAJE DE REVISTA MÉDICA DE CHILE
AÑO LVII, N.º 6, JUNIO DE 1929

TRABAJOS ORIGINALES

LA HOMOSEXUALIDAD COMO ESTADO INTERSEXUAL (*)

Por el

Profesor G. MARAÑÓN (Madrid)

La idea de incluir la homosexualidad entre los estados intersexuales, supone un enorme progreso en la comprensión de esta anomalía del instinto. Progreso no solamente científico, sino social y moral. Durante casi toda la Historia de la Humanidad, la homosexualidad ha sido considerada, torpemente, como un crimen, y penada con los castigos más atroces. Nada menos que el fuego de Dios fué la sanción impuesta a Sodoma y Gomorra (1). Y hasta bien entrada la Edad Moderna se seguía quemando vivos en todos los países a los reos de este llamado "pecado nefando", en la terminología española. Dice

(*) Este artículo del reputado endocrinólogo español, nos ha sido enviado por intermedio del Profesor MONCKEBERG, quien ha recibido la siguiente carta: "Querido amigo Carlos MONCKEBERG: Le envío ese trabajo dedicado a los estudiantes de Chile. Le pido a usted, mi mejor amigo en ese país, con el que me une tan profunda simpatía, lo haga publicar en mi nombre. Un cordial abrazo de G. MARAÑÓN". (N. de la R.)

(1) "El que tuviere ayuntamiento con otro varón y mujer con mujer, aberración hicieron; entramos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre". (*Qui dormierit cum masculino coitu fæmineo, uterque operatus est nefas, morte moriantur; sit sanguis eorum super eos*). (Levítico, XX, 13).

BLOCH (2) que España fué una de las primeras naciones que borraron esta salvajada de sus códigos. Debemos enorgullecernos de ello, pues no sólo se trata de una insensatez en el terreno científico, sino, socialmente, de una táctica, a más de inhumana, notoriamente perjudicial, dada la peculiar psicología de los homosexuales. Ellos creerán siempre que es PLATÓN y no el juez el que tiene razón. Y, prácticamente, es indudable el recrudescimiento de la homosexualidad después de los procesos contra los invertidos, que han escandalizado por su rigor: el ejemplo más neto es el de la condena de OSCAR WILDE.

(2) (Rass de Studi Sessuali—1926—VI—p.p. 161 y 205—1927—VII—4). No he podido averiguar cuándo desapareció exactamente esa pena en España. Todavía se aplicaba en el siglo XVIII. Probablemente correspondería su anulación a la del Código Napoleónico en Francia. Sobre la historia de este asunto en Portugal, con muchos datos de interés general, véase el estudio de MONTEIRO BLOCH: “*La vida sexual contemporánea*”. Edic. Esp. Madrid, 1926. Nuestro actual Código Penal no castiga concretamente el homosexualismo. Los artículos 453 y 454 se refieren a la violación y a los abusos deshonestos, pero sin especificar que el sexo pueda ser homólogo o heterólogo. Esta doctrina no se modifica con el proyecto de Código Penal discutido este año de 1928 en la llamada Asamblea Nacional (art. 759). Contrasta esta actitud de nuestra legislación con la pertinacia incomprensible con que siguen manteniendo la teoría del delito homosexual los Códigos de Suiza, Alemania e Inglaterra. En este último país la pena infligida a los homosexuales es: la de trabajos forzados desde dos años a perpetuidad. La ferocidad con que se aplica se hizo universalmente patente en el famoso proceso de OSCAR WILDE, en el que, ni aun la calidad reconocida de gloria nacional del inculpado, sirvió de atenuante. Claro es que, en cambio, la aristocracia de su compañero de amor anormal, Lord DOUGLAS, fué motivo suficiente para que el inflexible juez pasase por alto toda su fundamental colaboración en los mismos hechos. En este proceso es tan interesante como la misma estupidez del juez, la actitud de toda la opinión inglesa, realmente repulsiva, con la excepción de unos pocos hombres y mujeres, a los que se debe rendir ahora homenaje; pues no hay heroísmo comparable al de hacerse superior a un estado de opinión equivocado, sobre todo si en el error se mezclan las palabras sonoras de moralidad, patriotismo, etc. La sanción suprema la da siempre el tiempo, que honra la memoria de los justos; y también las vías imprevistas de la Providencia, como el deparar a las naciones puritanas, una generación después, príncipes que se disfrazan en público de mujeres. Mucho más modernamente, otro juez londinense decretó la destrucción del libro de HAVELLOCK ELLIS sobre la *Inversión sexual*.

En un reciente y hermoso libro de JIMÉNEZ DE ASÚA (*Libertad de amar y derecho a morir*, Madrid, C. E., 1928) se encuentran datos sobre la campa-

(3) responsable de una buena parte de la boga actual del homosexualismo.

Aun antes de los datos que hoy poseemos sobre la bisexualidad como realidad experimental, bastó que el hombre mirase el problema del amor entre gentes del mismo sexo a través de un pensamiento científico, para que distinguiese con toda claridad que el hombre que busca a otro, o la mujer a otra mujer, son seres tan fieles a su instinto como aquellos que buscan a los del sexo contrario. La diferencia estriba en que, en el primer caso, el instinto está torcido. Y de esto sólo es responsable la Naturaleza.

En otro lugar he dicho que "cada cual, en este mundo, no ama

ña, hasta ahora sin resultado, que espíritus generosos como GAUTIER e HIRSCHFELD han emprendido para revocar este estado de cosas en Suiza y Alemania. Todavía en el *II Congreso Internacional de Sexuología y Reforma Sexual*, celebrado en Copenhague en julio de 1928 (*Medicina Ibera—1928, XXII—135*) se ha proseguido esta campaña. En este Congreso, PASCHE OSERSKIC refirió la supresión de esta pena en el nuevo Código de la Rusia soviética. En cambio, Italia, bajo el régimen fascista, se ha separado del espíritu común a los países latinos, y desde 1927 admite el delito de la homosexualidad.

Claro es que esta noble y comprensiva reforma no implica, ni mucho menos, la tolerancia ante el escándalo homosexual. Pero esto es cuestión de policía. Ningún escándalo de índole sexual es tolerable, sea normal o anormal el impulso que lo motiva. La naturaleza de ese impulso sólo puede juzgarla el hombre de ciencia.

Desgraciadamente, en España, las costumbres policíacas no suelen hacer honor a la elevación de miras de nuestra legislación. La Policía suele infligir, ya que no penas graves, mortificaciones groseras, y, sobre todo, contraproducentes, a los homosexuales cogidos en las "redadas" que de vez en cuando se organizan para su caza. No hace mucho un Gobernador recién nombrado, al llegar a su provincia, queriendo dar una muestra de su energía, mandó detener y someter a una expectación escandalosa a todos los homosexuales que, con razón o sin ella, figuraban en los registros policíacos. Entre ellos había muchos rufianes, prostituidos, chantagistas, cínicos, etc., pero también personas afectas a esta dolorosa desviación del instinto. Los periódicos aplaudieron a este "viril gobernador, que no se había detenido ante ningún prejuicio". No hay que decir que, sin embargo, su virilidad se estrelló ante los negociantes, intermediarios especuladores, etc., que ejecutan sus fraudes a la sombra pseudo legal de la vida económica moderna.

(3) Véase sobre este punto HAVELLOK ELLIS: *L'inversion sexuelle*. Edic. franc. París, 1921.

lo que quiere, sino lo que puede" (4). El papel de la sociedad, por lo tanto, frente al problema de la homosexualidad, es estudiar los orígenes profundos de la inversión del instinto para tratar de rectificarlo. En modo alguno castigar al homosexual: siempre que no sea escandaloso. En los libros dedicados a esta cuestión (5), se describe minuciosamente los antecedentes al estado actual de nuestros conocimientos sobre la homosexualidad. La época verdaderamente científica comienza con HIRSCHFELD (6), cuyas ideas fueron aceptadas y difundidas por los dos sexuólogos de más dilatado público de su tiempo, H. ELLIS y BLOCH y, posteriormente, por la gran falanje de los endocrinólogos, sobre todo a partir de los conocidos estudios experimentales de STEINACH, GLEY y PEZARD, ATHIAS, LIPSCHUTZ, etc. Es, en cambio, digno de notarse la actitud de los psiquiatras, ya comentada por mí en otras ocasiones (4), que han demostrado una recalcitrancia verdaderamente anticientífica, discurrendo y, con frecuencia, divagando sobre los aspectos psicológicos—desde luego importantísimos—de la homosexualidad, sin fijar, hasta muy recientemente, su atención en el aspecto endocrino y cromosomal del problema, que es donde está, sin duda, su raíz.

En la actualidad no puede dudarse de que la homosexualidad es un fenómeno condicionado por un estado de bisexualidad del organismo en que se presenta: un verdadero estado intersexual, por lo tanto, con la peculiaridad de que el trastorno funcional es mucho más intenso que el anatómico, a diferencia de todos los demás estados intersexuales que estudia la Medicina. Este predominio de la alteración de la libido nos indica, por otra parte, sin duda alguna, la colaboración que en su patogenia hemos de dar a los factores nerviosos, lo cual no debe extrañarnos, toda vez que la libido es un típico ejemplo de correlación endocrino-nerviosa.

(4) MARAÑÓN: *Tres ensayos sobre la vida sexual*. 4.ª edición. Madrid. 1928.

(5) Por ejemplo, en los de H. ELLIS (3) y BLOCH (2)—juez por cierto e invertido—fué el primero que explicó la homosexualidad como una *anima mulieribus in corpore virile inclusa*. (1862). Después, KIEMAN (1884) LYDSTON (1892), CHEVALLIER (1893) y LETAMENDI (1894).

(6) HIRSCHFELD: *Der Urnische Mensch*. 1902.

La teoría intersexual (7), del homosexualismo se funda en los hechos siguientes:

1.º.—La libido—aún contando con la intensa colaboración nerviosa a que nos acabamos de referir—es una fuerza originariamente química, producida por la increción testicular en el macho y por la increción ovárica en la hembra. De tal suerte, que si se cambia a un organismo, por medio de injertos heterosexuales, sus glándulas germinales, el instinto cambiará también, apareciendo la atracción hacia el macho, en el macho injertado de ovario, y la atracción hacia la hembra, en la hembra injertada de testículo. Así, pues, a priori, es lógico admitir que un hombre que se siente atraído por otro hombre, está sometido a una influencia erótica de origen femenino; y, a la inversa, en la mujer de afinidad erótica homosexual.

2.º.—STEINACH creyó haber encontrado en el testículo de los homosexuales, la prueba decisiva de esta bisexualidad de la gonada (8). Otros autores no han comprobado estos hallazgos (9). Pero es necesario insistir mucho sobre el hecho de que el que nuestros métodos histológicos actuales no descubran la bisexualidad de la gonada, no equivale a decir que ésta no existe. La increción, en efecto es un hecho químico, cuya relación con el hecho histológico conocemos sólo imperfectamente.

3.º.—Varios autores han tratado de combatir la homosexualidad, substituyendo los testículos del invertido por otros de hombre sano

(7) Decimos teoría intersexual en el sentido de suponer una base orgánica, de coexistencia de las dos influencias hormonales sexuales; por oposición a las teorías morales y jurídicas, que consideraban a la homosexualidad como un pecado y un delito, y a las teorías psicológicas, según las cuales se trata de un estado degenerativo puro, tal como lo admitía—al principio—KRAFT-EBING. Todas ellas son ya teorías históricas.

(8) STEINACH (*Archiv für Entwickl.—Mensch.* 46, 1920, 29) en efecto, ha descrito en el testículo del hombre homosexual, en su tejido intersticial, un cierto número de células grandes, epiteloideas, que recuerdan a las células luteínicas del ovario. La tendencia homosexual sería debida, según este autor, a las hormonas elaboradas por estas células. F. ZELLEN también encontró atrofia más o menos intensa del epitelio de los conductos seminíferos.

(9) Por ejemplo, BENDA (*Archiv. f. Frauenheilk.* 1921, VII, 30), HIRSCHFELD (*Arch. f. Frauenheilk.* 1921, VII, 173), STERNBERG, (*Beitrag. zur pathol. Anat.* LXIX, 1921, 262). Parece evidente que se trata de un error histológico de STEINACH.

(10). o por el injerto de testículo de mono en el del paciente según la técnica VORONOFF (11), con resultados favorables, aunque todavía no exentos de crítica.

4.º—Es evidente que en un gran número de homosexuales se puede desubrir, junto con la inversión del instinto, una significativa inversión paralela de los caracteres somáticos. En primer término, recordemos que la inversión de la libido no coincide, en general con las formas intensas de la inversión orgánica (hermafroditismo, pseudohermafroditismo, virilismos y feminismos muy acentuados), sino con las formas discretas de aquellas. En otro lugar hemos intentado una

(10) El caso más conocido es el de STEINACH y LICHTENSTERN (*Münch. med. Woch.* 6, 1918), en el que se hizo la castración de un homosexual e implantación del testículo de un hombre normal con excelente resultado, confirmado por LIPSCHÜTZ (*Las secreciones internas de las glándulas sexuales*. Edic. Esp. Madrid, 1927), que observó al paciente antes y después de la intervención. Otros autores han confirmado estos mismos efectos. Otros los niegan apasionadamente, entre ellos BAUER (*Innere Sekretion*. Berlin—Viena, 1927), que cita, en apoyo de su punto de vista negativo, dos casos muy interesantes: uno de KREUTER, que en un hombre normal castrado implantó el testículo de un homosexual, observando que aparecía la libido antes ausente, pero no en sentido homosexual, sino normal; y otro de FISCHER, que en un eunocoides sin libido implantó un testículo normal, apareciendo un impulso sexual invertido. Según BAUER, estos dos ejemplos demuestran que la tendencia normal o la homosexual depende de la predisposición del soma, y la secreción testicular no puede modificarla, ya proceda de una glándula normal o no. Es evidente que en la actualidad es aventurado sacar conclusiones de estos casos de trasplatación, ya que los resultados están enormemente influidos por el factor sugestivo. Es curioso anotar que BAUER, que justamente invoca este factor sugestivo para quitar valor a los casos de curación, lo olvida, sin embargo, al interpretar los de KREUTER y FISCHER, que favorecen su modo de pensar.

(11) En dos homosexuales he sugerido el injerto, según VORONOFF, realizado por mi colaborador el Dr. FERRERO. En el primero, homosexual típico, con proporciones eunocoides, la tendencia irresistible de su libido hacia el hombre se modificó completamente después de la operación y se mantenía normal a los seis meses. En el otro se trataba de una homosexualidad también indudable con signos de feminidad hemilaterales. A los tres meses de la operación su libido había aumentado, pero en el mismo sentido homosexual. El propio enfermo, sin embargo, se daba cuenta de que en este resultado, al parecer contra-productivo, podía haber influido una determinada circunstancia social que servía de acicate a su inversión. Posteriormente hemos hecho repetir la misma ope-

explicación de este hecho. Hay, pues, que buscar en el intersexual los pequeños signos de la intersexualidad.

En un número considerable de homosexuales (12), que en estos últimos años hemos examinado, hemos emprendido este estudio sistemático con los resultados siguientes:

El esqueleto muestra alteraciones varias, tendiendo a los caracteres heterosexuales: en la mujer, al vigor del masculino; en el hombre a la gracilidad femenina. Es especialmente significativo el ensanchamiento anormal de la pelvis del varón con relación al diámetro de la cintura escapular. WEIL (13) ha demostrado que este ensanchamiento se acerca al de la mujer. En varios de mis casos, la amplitud pelviana era tan pronunciada, que se apreciaba a simple vista. Una vez, la amplitud femenina de la pelvis era sólo unilateral. Anotemos la influencia que esta disposición esquelética tiene en la marcha afeminada, tan común en los homosexuales.

Muy frecuentemente se observa la misma disposición feminoide en hombres, o viriloide en mujeres, invertidos, en lo que atañe a la proporción recíproca entre la longitud del esqueleto superior y el inferior, proporción que difiere, como es sabido, en ambos sexos. Estos datos hay que obtenerlos muchas veces mediante mediciones que pueden descubrirnos la existencia de la intersexualidad orgánica en sujetos que, al ojo vulgar, parecían completamente normales.

Según mi experiencia, la homosexualidad masculina se da muchas veces en sujetos de altura desproporcionada, de proporciones eunocoides o francamente gigantescas; punto este sobre el que los autores no llaman suficientemente la atención. Estos homosexuales gigan-

ración en un eunocoides adulto sin libido, obteniendo la aparición de una libido normal que persistía dos meses después, en que perdimos de vista al operado. Interpreto desde luego estos resultados con toda clase de reservas críticas. Para algunos autores sería inútil todo intento de implantación sin realizar antes la castración del homosexual. Al olvido de esta castración se debería, según ellos, el fracaso de muchas intervenciones. Sin discutir la razón teórica de este punto de vista, yo no me determinaría nunca a aconsejar el llevarle a la práctica.

(12) Sobre todo después de la publicación de mi libro (4).

(13) Las primeras observaciones sobre este punto son de HIRSCHFELD. Pero quien más detalladamente lo ha estudiado es WEIL (*Sexualreform und Sexualwissenschaft*. Stuttgart. 1922).

toides fueron casi siempre en su pubertad obesos y de desarrollo genital tardío, como es fácil comprobar por sus referencias, y a veces, por retratos de esa época (14). En las mujeres homosexuales, las proporciones de la talla se aproximan, por el contrario, a las del varón.

En tres casos de siete homosexuales varones examinados, he comprobado la disposición feminoide de los dientes descrita por DOBROWSKI (15).

El sistema piloso afecta la disposición feminoide en el 75 por 100 de los casos de los hombres homosexuales examinados por mí (escasez de vello en el tronco y piernas, barba escasa, implantación feminoide del cabello en la frente y en la nuca, retardo excesivo en el brote del vello; mi experiencia es concluyente en este punto concreto, etc. (16). Otras veces, el homosexual es reciamente velludo; pero, aún en estos casos, la aparición de su sistema piloso fué muy tardía. La disposición viriloide en la hembra la he comprobado en el 50 por 100 de los casos examinados, incluida la implantación del cabello en la nuca (17).

(14) Un ejemplo muy típico es el de OSCAR WILDE, que, según todas las referencias de sus más íntimos amigos, e incluso de los médicos que lo trataron, era de constitución normal. Sin embargo, un observador no médico, pero de penetración genial, BERNARD SHAW, descubre el elemento orgánico, diagnosticando a su madre de acromegálica y a él de gigante. "Nunca me fijé—dice—en los pies de Lady WILDE; pero sus manos eran enormes, y el gigantismo de sus manos se repetía en su región dorsal". Para apoyar su diagnóstico de acromegalia, copia la definición de esta enfermedad "tomada en la Enciclopedia más próxima". Y luego añade: "Pues bien, este mismo excesivo crecimiento se podía observar en OSCAR, con algo que no era normal del todo en su talla, algo que hizo que Lady C. CAMPBELL, que le detestaba, le llamase "gruesa oruga hinchada". "Yo he sostenido siempre que OSCAR era un gigante en el sentido patológico de la palabra, y esto explica una buena parte de sus debilidades" (F. HARRIS: *La vie et les confessions d'Oscar Wilde*. París, 1928). Las frases que he subrayado hacen honor a la perspicacia del gran escritor inglés.

(15) DOBROWSKI.

(16) No he tenido ocasión de observar el comportamiento de la implantación del cabello en la frente y en la nuca en una serie útil de homosexuales.

(17) Téngase en cuenta que el material de mujeres homosexuales es mucho menos abundante que el de hombres; no, probablemente, porque la homosexualidad femenina sea más escasa, sino porque la mujer, por razones diversas confiesa esta perturbación con mucha más dificultad que el hombre, como ya indicó H. ELLIS (3).

La voz es, con frecuencia, atenorada en el varón homosexual, aunque puede pertenecer también a los registros profundos. Pero aun en estos casos, según mi experiencia, estos individuos poseyeron en su pubertad y juventud voces muy agudas, que no raramente cultivaron. Es decir, el mismo desarrollo tardío que acabamos de hacer para el sistema piloso. BLOCH (18) cita casos análogos.

En la mujer homosexual, la voz es muchas veces de tono grave. FLATAU (19) ha examinado, por consejo de MOLL, la laringe de gran número de mujeres homosexuales, encontrando que, en su mayoría, era de constitución, o, al menos, de tendencia masculina (20).

La piel del hombre homosexual suele ser delicada y feminoide, aun en los casos de gran pilosidad. De todos modos, estos caracteres, llamativamente feminoide, fueron muy netos en la adolescencia (21).

HIRSCHFELD (6) ha hecho la observación de que la piel de los hombres homosexuales suele ser más caliente que la de los normales. Cito este dato, porque coincide con experiencias de LIPSCHUTZ (10), demostrando que la extirpación del ovario en la hembra hace bajar la temperatura de su cuerpo, lo cual no ocurre en el macho cuando se le extirpa el testículo. Si a la hembra castrada y "enfriada" se le injerta un testículo, la hipotermia se acentúa.

El mismo HIRSCHFELD anota la frecuencia de la ginecomastia en los hombres homosexuales, lo cual yo no he podido comprobar, pues

(18) BLOCH (2) dice textualmente: "El cambio de voz no se presenta o se presenta muy tarde". Otros homosexuales que no cambiaron de voz pueden a fuerza de ejercicio, hacerla más grave".

(19) Cit. de H. ELLIS (3).

(20) MADAME DE MAUPIN, que sirvió a Th. GAUTIER de modelo para la protagonista de su novela "Mademoiselle de Maupin" (una homosexual), tenía en la vida real una excelente voz de contralto que gustaba de lucir en público. Era una homosexual bivalente, pues tuvo también varias relaciones conocidas con hombres.

(21) BLOCH (2), refiere que asistió en Berlín a un baile de homosexuales, todos los cuales estaban escotados y era general la apariencia femenina de la piel de los hombros, dorso y pechos "sin los granillos y acné tan frecuentes en los hombres normales". Recuerdese que la abundancia de las glándulas sebáceas cutáneas tiene un sentido viriloide.

ni la he visto en mi serie de homosexuales, ni uno solo de los hombres con ginecomastia que he examinado, tenía tendencias homosexuales (22).

Por fin, en un número muy grande de homosexuales, los caracteres funcionales del sexo—fuera del instinto—muestran una neta tendencia inversiva, unas veces con signos somáticos de inversión y otras sin ellos. Son especialmente característicos los ademanes, gestos y actitudes, sobre todo los de las manos, cuyo acento sexual he hecho resaltar tantas veces. El valor de estos signos es tan manifiesto, que basta en muchas ocasiones para denunciar la anomalía del instinto o para ponernos sobre su pista. Obsérvese que éstas actitudes o gestos del hombre homosexual no corresponden exactamente a los de la mujer; son, por decirlo así, más estilizados que aquellos, llegando a veces a caricaturizarlos; por eso son tan fáciles de imitar. Por el contrario, en muchas mujeres homosexuales, los ademanes, la marcha, la brusquedad general de los movimientos, son de acento netamente viril.

Al lado de estos homosexuales, con signos más o menos discretos de intersexualidad física, hay otros, es cierto, en los que un examen detenido no logra descubrir el menor vestigio de intersexualidad. "Son hombres o mujeres exactamente iguales a todos los demás", dicen varios de los autores que se han ocupado de la cuestión (23). Hay que reconocerlo así, con la salvedad de que algunos homosexuales considerados como físicamente normales, lo son a un simple examen empírico, pero no a una investigación detallada de su sexualidad, como en varios casos he podido comprobar.

De todas suertes, sin pretender dar cifras exactas, que en estos casos encubren, bajo la apariencia del rigor científico, una manifiesta

(22) En todos los libros que tratan de la ginecomastia se repite una cita de PABLO DE EGINA, según la cual el brote de las mamas en el hombre era muy frecuente entre los griegos, pueblo, recuérdese, donde la homosexualidad masculina adquirió el auge de todos conocido.

(23) "No podemos en modo alguno aceptar que los homosexuales constituyan un grupo con características distintas de las de otros individuos", dice, por ejemplo, FREUD (*Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, Wien, 1920, Not. 13—r.). Con esta afirmación contrasta, sin embargo, la siguiente de HIRSCHFELD (6): "Entre 1.500 homosexuales no he encontrado ni uno solo al que no haya podido distinguir física o moralmente del hombre verdadero".

falsedad, puesto que el examen completo de los individuos homosexuales se logra en pocas ocasiones, podemos afirmar que, por lo menos, dos tercios de los hombres homosexuales presentan signos físicos de intersexualidad. Para las mujeres homosexuales, esta proporción es, según todas las probabilidades, mucho más reducida; es decir, es mucho mayor el número de mujeres de morfología normal con instinto invertido; porque en ellas, esta inversión está más cerca de la fisiología que en el hombre.

Pero queremos insistir mucho en que esta estadística aislada no da más que una idea incompleta de los estados de intersexualidad orgánica en el homosexualismo. Hay, en efecto, que informarse de lo que ocurrió en la época puberal. Porque todos estamos conformes en que es en estos años cuando se manifiesta, con enorme frecuencia, la desviación funcional del instinto; y esta observación coincide con el hecho de la frecuencia con que en esa edad puberal se manifiestan muchos estados pasajeros de intersexualidad, de tipo feminoide, a favor de los cuales se elabora la perversión. Por eso hemos insistido antes en que homosexuales, cuyo sistema piloso, cuya voz, etc., son, en el momento del examen, perfectamente varoniles, tuvieron una pubertad de desarrollo perezoso, feminoide, de inapreciable valor, para juzgar la génesis de su perversión (24).

Con estas ampliaciones, el número de homosexuales con signos morfológicos de intersexualidad, se acerca al 100 por 100. *Pero el problema de la homosexualidad no queda resuelto, admitiendo como creo que es preciso hacerlo hoy día, que la perversión del instinto coincide con un fondo de bisexualidad orgánica.* El problema es mucho más complejo que la simple suposición de la existencia de una hormona femenina en el invertido, o de una hormona masculina en la invertida.

Bastaría para demostrarlo, el hecho de que, existiendo signos

(24) "Todo homosexual—dice acertadamente HIRSCHFELD—fué algo extraño en su pubertad". Para juzgar de la independencia entre la inversión de la libido y la inversión anatómica en un momento dado de la existencia, hay que recordar, además, el dato recogido por STEINACH, SAND y MOORE—que LIPSCHUTZ (10) anota—de que en los machos, experimentalmente feminizados, aparece la inversión del instinto, mucho antes de que broten las mamas y los demás caracteres anatómicos de la inversión.

de intersexualidad en tan gran número de seres humanos que algunos autores hayan podido afirmar que las sexualidades puras son enteramente míticas, el homosexualismo es, por fortuna, un hecho relativamente raro en la especie humana (25). Y es muy importante recalcar esta noción, porque entre el vulgo—incluido el de muchos letrados—es frecuente confundir la intersexualidad con el homosexualismo, e interpretar la afirmación de los modernos biólogos, de que la intersexualidad es un fenómeno casi universal, como equivalente a que todos los hombres somos, o poco menos, homosexuales. Nada más lejos de la verdad, como acabamos de ver. El concepto del intersexualismo es infinitamente más dilatado que el de la homosexualidad. El mismo fenómeno de que la homosexualidad corresponda, en general, a las pequeñas y no a las intensas formas de la intersexualidad morfológica, es también muy significativo, en el sentido de su mutua independencia relativa.

Todo esto nos indica, por otra parte, que si la bisexualidad hormonal es una condición necesaria para el desarrollo de la homosexualidad, no basta, sin embargo, para que la homosexualidad se produzca. Una mujer estrictamente femenina, y sobre todo, un hombre estrictamente viril, son, desde luego, fundamentalmente incapaces para la homosexualidad. Basta, en cambio, una impureza en la plenitud del sexo, para que la homosexualidad se haga posible. Mas siempre será

(25) HIRSCHFELD (6) da para Alemania la cifra de un cinco por ciento de homosexuales en relación con la población total. La misma proporción encuentra H. ELLIS (3) para "las clases liberales, instruidas y medias de Inglaterra". En los países latinos (por lo menos en España), puedo afirmar que la cifra de homosexuales es muchísimo menor, como ya lo hacía constar en mi prólogo a la edición española del libro de BLOCH (2); y, a partir de esa fecha, mi experiencia me hace ratificar aquella afirmación. Esta evidente superioridad de las razas latinas es reconocida por todos los tratadistas, siendo muy curioso el comentario de BLOCH. "La prueba—dice—de que el homosexualismo no es una degeneración, es que es más frecuente en las vigorosas razas germanas y sajonas que entre los latinos". Partir de la propia superioridad como hecho incontestable para medir con este rasero las virtudes y defectos universales, es evidentemente cómico.

preciso que sobre el terreno adecuado colaboren otros factores que vamos a detallar (26).

Según este concepto, la mayoría de los seres humanos tendría una aptitud primaria para la homosexualidad, que luego se desarrollaría o no. Lo prueba el hecho de que en los años de la última infancia y de la pubertad, se observan, por una parte, frecuentes formas de intersexualidad orgánica, y a la vez, una típica forma de indiferenciación, de bipolaridad sexual de la libido, que todos los autores están conformes en admitir (27).

Pero no es preciso invocar la opinión de los demás. Basta evocar nuestros propios recuerdos, la experiencia de los años escolares, iluminada con la luz de ahora, para que cada cual tenga la íntima seguridad de que los primeros pasos de su libido fueron unos pasos vacilantes. Una fuerza que disparaba sin objeto, hasta que después fué precisando, a un tiempo, el blanco y la puntería.

¿Cómo se verifica este proceso de especificación del objetivo sexual, al principio indeterminado? Este es el punto que tenemos que comentar previamente antes de interpretar la tendencia homosexual misma.

A mi juicio, dicho proceso de diferenciación sexual del objetivo erótico, pasa en el hombre normal y civilizado por los grados siguientes: Primero, el impulso inespecífico, común a los dos sexos, se dife-

(26) Al hablar ahora de bisexualidad hormonal como factor predisponente, no prejuzgamos que en esta predisposición intervenga un factor zigótico-cromosomal; es decir, una dirección sexual imbuida en cada célula desde el soma. Es posible, como luego veremos, que así sea; pero la influencia hormonal condicionada incluso la supuesta predisposición zigótica, por lo que, prácticamente, es la que nos interesa. Más adelante estudiaremos el problema de la recíproca influencia del factor zigótico y del hormonal en la génesis de la sexualidad normal y patológica.

(27) "Cada hombre—decía W. JAMES (*Principes of Psychology*, Vol. II)—posee el germen potencial de los dos sexos". "Cuando el instinto sexual aparece en la infancia—afirma H. ELLIS (3)—parece mucho menos especializado que lo estará algunos años después. El sexo de su objetivo es frecuentemente incierto". Este autor cita varios testimonios más en el mismo sentido; siendo singularmente demostrativo el de DESSOIR, para el que "un sentimiento sexual no diferenciado es normal, por término medio, durante los primeros años de pubertad; es decir, de 13 a 15 años en los muchachos y de doce

rencia en el sentido de que el propio sexo pierde su poder de atracción, y éste se concentra en los individuos del sexo contrario; se hace, pues, heterosexual. Después, el impulso se especifica aún más y se concentra sobre un tipo especial de individuos, dentro del sexo; grupo que, en adelante, será el preferido, conservándose una atracción embotada para los individuos que están fuera de él. Atracción embotada que sólo se ejercerá, en adelante, en caso de necesidad, de "hambre sexual" urgente, sin posibilidad de satisfacerla dentro del grupo preferido. Por fin, dentro de este grupo, se afina la diferencia y llega a concentrarse el objeto sexual en un solo individuo—"la media naranja" del mito popular—cuyo hallazgo suscita la máxima energía en la atracción erótica.

La primera etapa de la diferenciación, la del sexo en masa, como objeto de la libido, parece ser un fenómeno instintivo—como que lo preside el genio de la especie—de naturaleza principalmente harmónica, ligada a la diferenciación evolutiva de la glándula germinal, y, por lo tanto, propia de la pubertad. A medida que la glándula germinal—el testículo, en el caso del hombre—se diferencia, su increción es más puramente virilógena; de aquí la acentuación de la virilidad anatómica y la acentuación de la virilidad de la libido. Esta primera etapa de base orgánica, es en la que suele detenerse la sexualidad animal. El macho en celo, cuando olisquea en el aire a la hembra, busca a ésta,

o catorce en las muchachas. Después ya debe considerarse como patológico". BLOCH (2) añade por su parte: "La bisexualidad, cuando más se manifiesta, es en el período de la pubertad, en ese período de las incertidumbres, de los impulsos y de los anhelos; el período llamado indiferente que precede al completo despertar del impulso sexual. A la bisexualidad psíquica corresponde, a menudo, la física: un ligero matiz de doncelez virginal en el niño y algo de niño en la niña". (Luego veremos que lo subrayado no es exacto). De los autores recientes, el que más difusión ha dado a esta idea ha sido FREUD (23), que, fundándose en los datos suministrados por el psicoanálisis, afirma que, "los sentimientos eróticos dirigidos hacia personas del mismo sexo, juegan en la vida psíquica normal un papel tan importante como los dirigidos hacia el sexo contrario. Para el psicoanálisis la atracción por igual a los dos objetos sexuales, masculino y femenino, tal como se encuentra en la infancia del hombre y en la de los pueblos, parece ser el estado primitivo; y sólo posteriormente, por la acción de otras influencias, se convierte este estado en sexualidad normal o en perversión".

a la hembra, in genere, sin especificar una de ellas determinada (28). Y, desde luego, hay hombres en los que la sexualidad no rebasa esta etapa de la evolución que pudiéramos llamar cínica, tanto por su esencia animal (cínico de can), cuanto por su significado ético. Esto ocurre con mayor frecuencia a medida que descendemos en el grado de civilización de los pueblos y en el de educación de los individuos. En los hombres normales y muy diferenciados, la actitud sexual cínica, de apetencia por todo el sexo, es sólo circunstancial o no existe nunca.

Las etapas siguientes a la diferenciación—desde el sexo al grupo y desde el grupo al individuo—son propiamente humanas, y, aunque se realizan sobre el soporte orgánico de la libido, su mecanismo es, evidentemente, psicológico. Para mí no hay duda de que este mecanismo de diferenciación progresiva consiste, en el fondo, en la asociación al reflejo sexual de un conjunto de circunstancias que estuvieron presentes en las primeras manifestaciones del reflejo, y orientaron en un sentido determinado el desencadenamiento de ese reflejo. En suma: un mecanismo equiparable al de los reflejos condicionados de PAVLOV. Por ejemplo, en el hombre que se siente particularmente atraído por las mujeres rubias, es seguro que sus primeras impresiones eróticas están ligadas a una mujer, real o simbólica, rubia. Y lo mismo ocurrirá con los demás caracteres del ideal sexual, que muchas veces se forjó sobre el tipo de la madre o de la hermana; y de ahí la frecuencia con que los hombres prefieren a las mujeres que reproducen el tipo familiar (29). La libido no se suscita en adelante (o sólo se suscitarán con especial energía) sino es ante un tipo de mujer condicionado por estas o las otras circunstancias; que, por otra parte, pueden no ser exclusivamente físicas, sino también de orden psicológico; así como el hambre alcanza su máximo de energía cuando la clase de las viandas y las circunstancias que rodean al acto de comer, responden

(28) Los casos de inclinación de un animal hacia una sola hembra, específicamente determinada, son escasos y dudosos. Y cuando existen, se ven en las especies sometidas a una secular domesticidad—el perro por ejemplo—influidas por lo tanto, no sabemos hasta qué profundidad por la conducta humana.

(29) Desde luego, este fenómeno es distinto de la atracción subconsciente de la libido hacia la madre, que, como FREUD y otros psiquiatras han demostrado, es un frecuente antecedente de la homosexualidad.

a un esquema que se ha ido fabricando por este mismo mecanismo de las asociaciones condicionantes. Mecanismo que, para el caso de la alimentación, puede ser reproducido experimentalmente con cuantos detalles se quiera.

Si esta diferenciación se acentúa, esto es, si se van especificando las circunstancias que son precisas para que el reflejo erótico se suscite, se llegará a la creación de un tipo absolutamente individualizado del objeto sexual: una sola mujer determinada, fuera de la cual el resto del sexo suscitará tan sólo un interés circunstancial y secundario. El hallazgo de este prototipo da lugar al amor monogámico, que representa, por lo tanto, el grado perfecto de la sexualidad humana; como que, sin menoscabo del instinto específico, supone el máximo de la afinación de la libido, que es, por lo tanto, el grado más alejado de la sexualidad genérica o cínica (30).

Además, la diferenciación del objeto erótico por el mecanismo que acabamos de describir, crea a la vez, otro estado importante que

(30) Quiero, al margen del desarrollo central de nuestros razonamientos, indicar aquí, que si este proceso de diferenciación se lleva a un grado extremo, se corre el peligro de caer en otra anormalidad sexual, enormemente frecuente, que es la timidez (o, por lo menos, un grupo grande de casos de esta anormalidad). En efecto; si el ideal erótico se especifica excesivamente, se idealizará y el hombre correrá de mujer en mujer sin encontrar nunca ese ideal acorde con su libido. Es el caso, por ejemplo, de FEDERICO AMIEL, que algunos, equivocadamente, equiparan a DON JUAN. Se parecen en el simple hecho de la serie larga de sus amores. Pero en AMIEL es la pesquisa dolorosa y siempre fracasada de un ideal excesivamente especificado, mientras que en DON JUAN es, por el contrario, una actitud cínica e indiferenciada que satisface con toda clase de objetivos eróticos. La timidez, según esta interpretación, sería, por lo tanto, una verdadera forma de fetichismo; sólo que la libido del tímido, en lugar de condicionarse por un detalle aislado de fácil logro—como un zapato o una cabellera espléndida—, exige un conjunto de cualidades tan diferenciadas que convierten a la mujer en un fantasma que jamás se encuentra. Podríamos en suma, definir la timidez como un “fetichismo del ideal”, lo cual la coloca en un grado de super-perfección de la sexualidad masculina. En los casos de monogamia corriente este ideal se completa — se condiciona — “a posteriori”, ¡después: del hallazgo!—ya suficientemente diferenciado, aunque todavía no del todo—del objetivo erótico. Cada detalle, físico o psíquico, de la mujer poseída y amada, se convierte en una condición nueva que facilita el reflejo amoroso; pero que, a la vez, lo localiza exclusivamente en ella. Así se explica que en

es la repulsión hacia el propio sexo, como tal objeto erótico, repulsión característica en los hombres de sexualidad normal (31).

Así entendida la génesis de la creación del objeto sexual normal, nos es fácil intentar la explicación de la génesis del objeto sexual anormal u homosexual.

En primer lugar, puede ocurrir que, por indiferenciación anatómica de la gonada, la dirección específica de la libido no se logre, quedando en un estado indiferenciado, verdaderamente análogo al que hemos visto que presenta la sexualidad de los niños. Y desde este momento hemos de recalcar que la sexualidad de los invertidos no se parece tanto a la sexualidad femenina—como el vulgo y muchos científicos creen—como a esta sexualidad infantil, con su tendencia polimorfa y su indeterminación de objeto tan bien descrita por FREUD (29). En armonía con esto, las anormalidades anatómicas, que antes hemos descrito como muy frecuentes en los varones homosexuales, tanto pueden ser interpretadas como feminoideas, como de tipo infantil. Y el objeto erótico de casi todos los homosexuales es, asimismo, no tanto el hombre como arquetipo viril—como ocurriría en una mujer—sino el efebo, el adolescente antes de la completa determinación sexual (32).

El mismo impulso sexual del homosexual masculino, se diferen-

estos casos llegue a ser imposible, incluso físicamente, el amor con otra mujer. Así se explica también que este amor persista, con asombro de las gentes superficiales, hasta edades en que han desaparecido—para los ojos de los demás, pero no para el instinto del amante—los encantos de la amada. Claro es también que en el trato íntimo pueden crearse reflejos contrarios, reflejos que inhiban y acaben por destruir una libido primitivamente enérgica. Por eso puede decirse que la intimidad sexual es como un crisol donde se forjan las pasiones eternas y donde se funden y desaparecen otras deleznales.

(31) BERNARD SHAW (15), dice: "Yo experimento respecto a la homosexualidad toda la violenta repugnancia de los hombres normales". Cualquiera otro de estos hombres normales se expresaría con las mismas palabras.

(32) Cuando FREUD dice que el homosexual "busca en el fondo a la mujer" dando como razón que en todas las épocas los hombres prostituidos que se ofrecen a los invertidos se visten de mujer y no fingen nunca el aspecto viril, y que los griegos buscaban en los jóvenes pederastas "más bien las cualidades femeninas de su cuerpo y de su espíritu", debiera decir que el objeto de la libido homosexual es el *adolescente*; esto es, el hombre antes de que

cia del impulso femenino puro, y desde este punto de vista, también de la sexualidad infantil, en un dato de mayor interés: la libido femenina es normalmente pasiva; es un centro de atracción para la libido activa del hombre; y esto, no sólo en la especie humana, sino en toda la escala animal, e incluso en la atracción unicelular, donde la vida se engendra, ya que es el óvulo el que atrae siempre al espermatozoide. El varón es siempre el que ataca. Pues bien; la libido del hombre homosexual no sólo es activa, sino que, en muchas ocasiones, lo es más que la del varón normal. Los homosexuales de libido enteramente pasiva, son casi siempre prostituidos más que verdaderamente invertidos.

Pero a este retraso de la diferenciación de la libido, que consideramos esencial en la génesis del homosexualismo, se unen después los mismos factores psicológicos condicionadores del reflejo erótico pero actuando ahora en un sentido inverso. Las confesiones de algunos homosexuales inteligentes, me han enseñado que, efectivamente, un elemento esencial en la génesis de la inversión fué esta asociación—quizá puramente accidental—del arquetipo viril a sus primeras experiencias eróticas. En este caso, el reflejo erótico queda permanentemente condicionado por los accidentes físicos o psíquicos de la virilidad, constituyéndose así el homosexualismo de un modo análogo, como LIPSCHUTZ (10) certeramente apunta, a como se engendra el fe-

sea hombre, cuando se parece a una mujer sin ser una mujer; sobre todo, sin los signos de la maternidad, que tanto repugnan al instinto del invertido. En todas las descripciones de la belleza física hechas por homosexuales, desde PLATÓN hasta OSCAR WILDE, es esta morfología del efebo la que se encomia como perfecta, y en todas se alude con aversión a los detalles físicos de la mujer, que atañen a la maternidad; por ejemplo, a la anchura de las caderas, que al homosexual le parece monstruosa, y para el hombre de libido normal es uno de los incentivos más atractivos de la belleza femenina. Nunca ha sido más exactamente expresado todo esto que por el mismo OSCAR WILDE: "Por lo que respecta a la belleza, no es posible comparar la del efebo con la de la mujer—decía a uno de sus amigos—; piense Ud. sobre todo, en esas horribles y enormes caderas anchas y grasientas". "Yo afirmo que la mujer no está hecha para la pasión y el amor, sino sólo para la maternidad. Mi mujer de joven era blanca y esbelta como un lirio; luego al parir se hizo deforme y físicamente odiosa" (15). Coincide con esto la falta de ternura hacia los niños pequeños, tan común en los homosexuales como corriente es la presencia de ese sentido en los hombres muy viriles. El absoluto olvido de OSCAR WILDE respecto de sus hijos es enteramente típico.



LABORATORIO CHILE

Fundado en 1896 — SANTIAGO — Sociedad Anónima

Fábrica de Específicos, Productos Farmacéuticos y Perfumería.

La más importante y la más antigua de la América del Sur
Por la calidad de sus productos ha merecido la absoluta confianza
del público.

ALGUNAS ESPECIALIDADES:

HIERRO-BROMINA

INSUBSTITUIBLE EN LA ANEMIA, CLOROSIS, HISTERISMO.

GUAYACOLINA

EXCELENTE EN LAS TOSES REBELDES.

CODHIPOL

GRAN RESTAURADOR DE LA FUERZA Y ENERGIA.

SALUGENOL

TONIFICA LOS PULMONES.

Jabón BORAXOL

CONSAGRADO POR EL PÚBLICO. REV DEL TOCADOR

Colonia IDEAL

PERFUME AGRADABLE, DISCRETO Y SEDUCTOR

GALEGACTOL

AUMENTA LA SECRECIÓN LACTEA EN LAS MADRES

SALFEN

AGUA PURGANTE MINERAL

Jarabes Medicinales.

Inyecciones Hipodérmicas

LOS MAS ALTOS PREMIOS

EN TODAS LAS EXPOSICIONES

Calcio Láctico

C. H. BOEHRINGER SOHN, HAMBURGO

Fórm: Calcio Láctico 0.25 gr.
Azúcar 0.15 "

EN LOS CASOS DE:

Desgaste del Depósito Cálcico, Embarazo, Lactancia, Raquitismo, Hemorragias, Anemias, Asmas, Anafilaxia, Trastornos circulatorios, Tuberculosis.

Representantes:

INSTITUTO M. T. SANITAS

Agustinas 1955 — Santiago

COLILECHE,

ESTAFILOLECHE

del INSTITUTO M. T. SANITAS

Agustinas 1955 — Santiago

PARA TRATAMIENTOS ESPECIFICOS Y PARA
ESPECIFICOS

tichismo. Claro es, que es poco probable que esto pueda ocurrir—digámoslo nuevamente—, fuera de casos provistos de una ecentuada base orgánica de bisexualidad. Unas veces será el factor constitucional lo predominante, otras, predominarán los factores psíquicos condicionales. Pero en todos los casos hay que admitir la colaboración de ambos.

De lo dicho resulta una noción de fundamental importancia práctica, a saber: que dando todo su valor a la predisposición bisexual, lo que, por lo menos en la mayoría de los casos, decide la conducta sexual ulterior del individuo, es ese conjunto de circunstancias externas que actúa de un modo ocasional. Estas circunstancias no sólo inclinan en un sentido recto o torcido al organismo de predisposición ambivalente, sino que pueden torcer al levemente predispuesto en un sentido anormal, e inversamente, encauzar hacia la rectitud al que posee una predisposición invertida; y así vemos, respectivamente hombres de aparente sexualidad normal con instintos homosexuales y hombres dotados de una fuerte base orgánica de intersexualidad cuya libido se desarrolla correctamente.

En suma, prácticamente, la importancia de la pedagogía en la génesis de la homosexualidad es de primera línea. Y esta influencia pedagógica tiene— hecho esencial sobre el que todavía hemos de insistir—un momento de máxima delicadeza, que es la pubertad. En la pubertad, no sólo existe fisiológicamente, es decir, siempre, la indeterminación del objeto sexual que hemos comentado, sino que un gran número de varones pasa, como más tarde explicaremos, en esos años críticos, por un momento de influencia feminoide, más o menos intensa y más o menos larga, antes de que comience la verdadera pubertad viril. Ese es el momento equívoco en que se engendran o se deciden las perversiones sexuales; el momento en que—para seguir usando el mismo lenguaje fisiológico—se condiciona el reflejo erótico en el sentido hétero sexual; el momento, en fin, en que podemos llamar la edad peligrosa del hombre, tan exactamente como se llama al climaterio la edad peligrosa de la mujer (33).

Las influencias externas que puedan actuar en este momento

(33) KRAEPELING, entre otros psiquiatras, ha insistido mucho también en la influencia enorme de la crisis puberal en la génesis del homosexualismo; y en general, todos los autores.

decisivo para la conducta sexual futura son, en primer lugar, la seducción hacia las relaciones homosexuales, que el niño normal rechaza o repugna pronto; pero que pueden ejercer una influencia decisiva en otros casos; va por la energía de la seducción, ya por recaer en un organismo intensamente predispuesto a la intersexualidad. En este sentido nunca serán suficientes todos los consejos para suscitar la vigilancia en la vida de los colegios, y singularmente en los internados (34). Hay en ocasiones que aceptar éstos como una necesidad; pero fuera de tales casos, es evidente que los padres que envían a sus hijos a colegios de internos, acaso por razones que encubren un vulgar egoísmo, no meditan suficientemente o ignoran la responsabilidad que contraen.

Tiene también mucha importancia la excesiva prolongación e intensidad del ambiente maternal sobre el adolescente. Muchos homosexuales son hijos únicos, y otros, el último de una serie larga de hijos, como he podido confirmar en varias ocasiones, corroborando la misma afirmación de HIRSCHFELD (35). Tanto en un caso como

(34) En el libro citado de H. ELLIS (3), se encuentran muchos datos sobre este particular. Más expresivos que todos los discursos científicos son, empero, estas palabras de F. HARRIS (15): "Si las madres inglesas se diesen cuenta de lo que es la vida de los internados, con sus íntimas familiaridades entre muchachos de doce a dieciocho años, es seguro que estas instituciones serían suprimidas de una plumada y que los colegios famosos de Eton, Harrow y Winchester se convertirían en externados. Aquellos que han contraído malos hábitos: en el Colegio o en la Universidad, son los que están avocados a practicarlos más tarde". "En general, los epicenos en el colegio se distinguen por su voz dulce, las maneras insinuantes y el suficiente atrevimiento para provocar simpatías para los amores sentimentales". Esto, no hay que decirlo, puede trasladarse de Inglaterra a todos los demás países.

(35) Tal vez el ser el último hermano de una serie larga puede predisponer a la homosexualidad, además de por el mecanismo psicológico explicado por un mecanismo orgánico: el agotamiento de los padres, principalmente de la madre, que originaría productos menos diferenciados. La prueba es que en este caso de gran multiparidad pueden producirse, además de la homosexualidad, otros estados de desarrollo deficiente. Un caso de infantilismo progerico estudiado hace poco por mí, era el último hermano de una serie de once; e HIRSCHFELD refiere una observación de eunucoidismo completo en un muchacho, último de nueve hermanos.

en otro. La madre acentúa excesivamente e inconscientemente su influencia directa sobre el hijo, y éste, por su parte, se habitúa al ambiente maternal y a la sociedad de las amigas de ésta. Es, generalmente, sometido a una prolongación excesiva en el uso de trajes, adornos y peinados de la niñez (36), se habitúa a distraerse con las labores femeninas: muchas veces acaba divirtiéndose en disfrazarse con los vestidos maternos. A esta influencia periférica puede agregarse la ya antes indicada, que señala FREUD, es decir, la fijación primaria de la libido en la madre, que luego se traslada al propio niño, iniciándose un estado de narcisismo, en el que el homosexualismo arraiga con facilidad. Sin embargo, este factor me parece menos importante que el puramente ambiental, antes indicado.

La influencia de la actitud narcisista, que acamos de citar, es también considerable en la génesis de la homosexualidad, uno de sus elementos constantes según FREUD (5). El paso de la propia estimación sexual a la estimación de otros individuos del mismo sexo es insensiblemente fácil. (37). El narcisismo tiene una manifestación extraordinariamente común en el niño, que es la masturbación, de cuyos peligros (sin duda muy exagerados por algunos autores), el más importante es éste de convertirse en un arraigado culto de sí propio,

(36) Hay muchas madres insensatas que se enorgullecen cuando les dicen que su hijo "parece una niña": equivoco que deliberadamente cultivan con rizos, cintas, faldas, etc., celebrando como un triunfo el haber conservado esta indumentaria femenina hasta tal o cual edad. En la cuestión del sexo, que es una materia infinitamente sensible, "el hábito—al revés de lo que dice el refrán—hace al monje". Es extraño que algún autor, como MICHELS (*Amor y Castidad*, Edic. Esp. Barcelona, S. a.), no comparta este modo de pensar. Afirma que es un mal método pedagógico el destacar tempranamente la diferenciación sexual de los niños y niñas, gracias a la falda y al pantalón. A este propósito cita el famoso cuento de BALZAC, en el que, estando dos niños frente a un cuadro que representaba a Adán y Eva desnudos, uno de ellos preguntó que cuál era Adán, respondiéndole el otro que no podía saberse porque no tenían traje. No puede compartirse esta opinión. Todo lo que no sea marca: la diferenciación sexual desde los primeros años, es un peligro para la génesis de las modalidades equívocas. Si la idea de la diferenciación coincide con un estado de inocencia como el de los niños de BALZAC, entonces se ha llegado a la perfección.

(37) Esta es una de las razones de que las mujeres, cuyo narcisismo, como sabemos, es mucho más frecuente que el del hombre, sean también más aptas para la homosexualidad.

a favor del cual el reflejo erótico se condicionará bajo una influencia homosexual.

ADLER (38) insiste, con mucha razón, en que otro de los factores que empujan hacia la homosexualidad a muchos individuos pre-dispuestos es el miedo sexual frente al sexo contrario. Miedo engendrado, generalmente en fracasos ocurridos durante las primeras relaciones sexuales. El temor sexual a la mujer puede adoptar diversas modalidades que lo disimulan, siendo una de las más frecuentes la sifilofobia y gonofobia; también el temor a ser engañado, o bien la preocupación económica ante la posible creencia de una larga familia, etc. Siempre que he tenido ocasión he señalado el efecto nefasto de estos primeros fracasos sexuales, tan frecuentes en los jóvenes, que crean un estado de inhibición del reflejo sexual, origen en unos hombres de estas formas que acabamos de citar de la timidez (5), y en otros, origen, merced a la colaboración del factor constitucional, de estados de homosexualidad (39). Estas formas de la inversión sexual, engen-

(38) En este libro (*Das Probleme des Homosexualitat*. 2. Auf. München, 1919) insiste ADLER, con gran acopio de datos, sobre el problema psicológico de la homosexualidad. La índole del nuestro hace imposible referirse a este aspecto del problema con más detalles. Por otra parte, las ideas, en la obra de ADLER, están infinitamente diluidas en una avalancha de anécdotas, a las que, en general, se concede una importancia excesiva. Es comparable en esto a la obra histórica, tan famosa y discutida, de su compatriota SPENGLER.

(39) Es interesante estudiar las condiciones en que se producen estos fracasos de la virilidad. En primer lugar, casi todos los hombres, sobre todo en nuestras latitudes, se lanzan al ejercicio de la vida sexual en una edad absurdamente precoz, generalmente antes de los quince años, siendo así que la virilidad es un fenómeno de madurez muy tardía, por lo que la plenitud en el equilibrio del complejo mecanismo humoral y nervioso del reflejo erótico no se logra hasta mucho más tarde, quizá hasta después de los veinticinco o treinta años. El hombre, por su parte, crece con una idea disparatada del valor de su virilidad. Todo su orgullo se cifra en ser hombre y en serlo cuanto antes. Y "ser hombre" equivale, solamente, a ser capaz para el acto sexual; y tanto más hombre cuanto mayor es su resistencia erótica. Por ello la consecuencia del fracaso sexual en los jóvenes es trágica y siempre la misma: "no soy hombre", se dicen consternados. Finalmente, la mujer (naturalmente, la mujer prostituida, con la que suelen realizarse estos primeros ensayos), participa, hasta límites desmesurados, de estos prejuicios, contribuyendo, con sus observaciones y bromas, a la inhibición del joven amador. Así resulta que cuando éste no posee un instinto de toro, los primeros pasos en la vida de los sexos se convierten en una carrera de obstáculos, de la que es milagroso salir triunfante.

dradas en el miedo a la hembra son, según la teoría de ADLER, actitudes simbólicas, por medio de las cuales el individuo pretende afirmar su superioridad sexual, puesta en entre-dicho por su propia conciencia. Por cuya razón es tan frecuente el exhibicionismo en los homosexuales, como en todas las anomalías de la sexualidad engendradas por esta misma reacción contra su supuesta inferioridad (por ejemplo en los maridos engañados, en los impotentes, etc.) (40).

Para H. ELLIS (5), otro de los fenómenos determinantes de la explosión perversa en los homosexuales latentes es el "chagrin d'amour": el sentimiento de aversión al sexo femenino engendrado en el rencor o en la desilución, suscitados por un desengaño amoroso. Esta forma sentimental del fracaso sexual es, a mi modo de ver, infinitamente menos importante que la forma orgánica que acabamos de estudiar. El fracaso sentimental conduce a la actitud despectiva hacia la mujer tan frecuente en el hombre, pero compatible con una libido normal, cuya expresión práctica es la poligamia ordinaria o la misantropía solitaria. Sólo en sujetos muy predisuestos orgánicamente, puede conducir a la homosexualidad.

Todos estos datos nos hacen ver con claridad la importancia decisiva de los factores externos en la producción de los estados homosexuales (5). Y, a la vez, la facilidad con que estos factores pueden arraigar, no sólo en muchos individuos aislados, sino en grandes grupos de varones, ya que la predisposición intersexual está tan extendida en el género humano. Así, vemos que, a veces, la homosexualidad se desarrolla por brotes epidémicos ante el influjo de ejemplos depravados, como ocurre en los casos tan conocidos de homosexualismo colectivo en colegios, cárceles, cuarteles, etc.; y aun pueden llegar a adquirir la contextura de un estado social casi normal, como ocurrió en tiempos de los griegos (41). En el positivo auge de la homosexuali-

(40) La relación del homosexualismo y el exhibicionismo fué, según ADLER (38); señalada por MOLL. Sin embargo, ya en ISAIAS (III, 9), se lee: "como los de Sodoma predicán su pecado y no lo disimulan". En mi estudio sobre CASANOVA (Sagitario, 1927, XII), he insistido también en este aspecto de exhibicionismo.

(41) Obsérvese que en la pederastia griega—que tanto ha influido y sigue influyendo como decálogo de los homosexuales—era muy neto el efebo, ya lo hemos comentado, como objeto de la libido. Es decir, no una verdadera

dad en la sociedad contemporánea hay también un elemento contagioso de snobismo y moda, mucho más profundo de lo que se cree (42). Para mí el tipo sexual de la mujer actual, delgada y añiñada, responde a una forma encubierta de homosexualidad del instinto masculino.

Según estos puntos de vista, nosotros no admitimos la clásica división de los homosexuales en congénitos y adquiridos (43). Para nosotros, todos son congénitos. El que la perversión se nos revele desde el comienzo de la vida, o sólo en el curso de ésta, depende únicamente de la relativa intensidad con que actúan los dos factores de la inversión: el congénito y el externo u ocasional. Es decir, que un sujeto, dotado de un fuerte lastre orgánico de intersexualidad, denunciará la alteración de su instinto desde la niñez; y otro, con la intersexualidad orgánica latente, no se nos mostrará como tal invertido, hasta que actúen con vigor las

“virisexualidad”: sino más bien una forma de sexualidad infantil localizada en el joven masculino por razones de estética, y de la mayor importancia que en el hombre adquiere—sobre todo en aquellos siglos de incultura extraordinaria de las mujeres—el elemento intelectual, que juega un papel tan importante en la libido de los homosexuales.

(42) El número de novelas, dramas, etc., aparecidos en estos últimos años, en los que la homosexualidad es el tema principal o uno de los importantes, es grandísimo. Algunas de estas obras, como las de PROUST, tienen un valor documental extraordinario. No podemos ahora más que referirnos a este aspecto de la cuestión. Véase R. BRUNON (*Paris Médical*, 1928, 245) sobre la influencia de la literatura y el snobismo en la homosexualidad actual. También RACHILDE (*Pourquoi je ne suis pas féministe*, París, 1928): “Il y a donc les gentils ménages de Lesbos qui, grace a une propagande a la fois littéraire et... snobique devienent de plus en plus fréquents”.

(43) BLOCH (2) admitía los homosexuales verdaderos y los pseudo-homosexuales, distinción tan irreal como la de los congénitos y adquiridos. Esta última fué sostenida principalmente por KRAFT-EBING, como es sabido, que suponía en los congénitos una base de degeneración nerviosa, también aceptada por LOMBROSO y otros hombres de ciencia de su tiempo. Aparte de que el concepto de la “degeneración nerviosa” sufre ahora una profunda crisis, es evidente que la homosexualidad aparece muchas veces en sujetos sin la menor tara neuropática grave. Otro asunto es el de la relación de la homosexualidad con las psiconeurosis. Para FREUD (23) “se encuentra siempre, necesariamente, una tendencia a la inversión en los psiconeurópatas”; “descubrimiento—añade—que está llamado a ejercer una influencia dominante sobre todas las teorías de la homosexualidad”. En ADLER (38) se encuentra ampliamente desarrollado este tema. Aquí sólo podemos indicarlo.

causas determinantes del medio. El primero podrá, sin embargo, no llegar nunca, a pesar de la congénita tendencia, a ser un homosexual, si los influjos externos son contrarios a la perversión; y así vemos muchos sujetos de morfología y aun de psicología netamente intersexuales, cuya libido, gracias a una buena acción del medio, se desarrolla normalmente. Pero, a su vez sujetos muy poco predispuestos orgánicamente, pueden invertirse desde muy temprano si viven en un medio rico en las sugerencias antes expuestas.

Acabamos de hablar de influencias externas contrarias a la homosexualidad. Su existencia es evidente. Un ambiente rectamente viril en la niñez, la falta de seducciones homosexuales, la normalidad y el éxito en las primeras relaciones sexuales, la fortuna en las amistades femeninas, etc., producen un efecto inhibitorio sobre la tendencia inversiva, tanto como favorable sobre la tendencia normal. Condicionarán, en suma, correctamente el reflejo erótico. Y a estos motivos hay que añadir las influencias de tipo religioso, ético, social, etc., que propenden a afear el homosexualismo y a embellecer el amor heterosexual. No tiene duda que todas estas cosas pueden mantener inhibida, no sólo la pequeña inclinación perversa de la mayoría de los hombres, sino incluso las fuertes tendencias homosexuales de los predispuestos (44). Así nos explicamos que si, súbitamente, desaparecen las fuerzas inhibitoras, el erotismo homosexual puede aparecer tardíamente en sujetos hasta entonces normales. Tal es el caso, a mi modo de ver, de la homosexualidad esporádica durante la intoxicación alcohólica, que citan todos los autores: la debida a la cocaína (45), etc.

(44) No hay que confundir esta represión subconsciente de las tendencias homosexuales, represión condicionada, por los factores externos citados, con el hecho de la autorrepresión consciente, de tipo social, de la conducta que se observa en muchos hombres homosexuales que conllevan a solas la tragedia de su inclinación torcida, sin causar jamás la menor sospecha de nadie. He conocido muchos casos de estos heroicos seres, sobre todo después de la publicación de mis *Tres ensayos sobre la vida sexual*. La mayoría de ellos me han comunicado su situación por carta. A diferencia de otros autores, como H. ELLIS y BLOCH, no gusto, sin embargo, de publicar estos documentos, en los que trasciende demasiado directamente la humanidad anormal.

(45) JOEL y FRANKEL (*Deutsch. m. Woch.* 1925. 38) suponen que la cocaína disminuye la potencia genital y aumenta la libido. El cocainómano buscaría entonces la satisfacción homosexual, que es más propicia para los impotentes. No sería, pues, para ellos una verdadera inversión, ya que lo

La homosexualidad senil se puede interpretar de este mismo modo: el mal funcionamiento cerebral lanza por la borda las inhibiciones externas de la tendencia homosexual latente, hasta entonces sofocada; del mismo modo que otras veces, el viejo prescinde de conveniencias sociales de otro tipo, que había observado escrupulosamente durante toda su vida, y se hace sucio, o mentiroso, o perseguidor de mujeres, etc. He visto recientemente dos casos de homosexualidad senil muy demostrados; en uno de ellos se trataba de un sujeto con arterioesclerosis prematura, escritor, de vida sexual muy borrascosa, de tipo donjuanesco; en sus últimos años mostraba una gran inclinación por las muchachas muy jóvenes; me confesó que hacía años estaba totalmente impotente, pero con gran exaltación de la libido; al final tuvo relaciones homosexuales escandalosas. En el otro caso, muy doloroso, no he podido averiguar ningún antecedente sospechoso en el curso de su vida, que fué ejemplar; pero la crisis homosexual fué también precedida de unos meses de inesperada atracción por parte de las muchachas muy jóvenes (46).

Insisto sobre esta fase de inclinación hacia las muchachas, porque sin duda, es una manifestación atenuada de la homosexualidad, tal como la entendemos, en el sentido de un retorno a la sexualidad infantil. Hace ya años escribía yo (*La edad crítica* — 2.^a edición, Madrid, 1925), que la famosa tendencia gerocómica iniciada—que se sepa—por el Rey DAVID, y tan frecuente en los viejos, no es más que la expresión de una forma latente de la tendencia homosexual.

Podría, por fin, incluirse, dentro de esta interpretación, la homosexualidad a fortiori, la de los condenados a muchos años de reclusión, marinos durante largas travesías, etc. En estos casos, la ne-

que cambia no es la dirección del instinto, sino el objeto sexual. Pero esta distinción me parece demasiado sutil y no justifica el excluir estos casos del capítulo de la homosexualidad.

La homosexualidad durante los sueños sería también un ejemplo de liberación de las inhibiciones externas, comparable a los expuestos. Téngase en cuenta que, aunque los sueños se consideran como fenómenos fisiológicos, la mayoría de los seres humanos sólo sueñan en condiciones patológicas; por ejemplo, bajo la acción de grandes excitaciones nerviosas, malas digestiones, etc.

(46) SCHOPENHAUER, como es sabido, padeció también de pederastia senil. Probablemente, los antecedentes de esta anormalidad fueron su aversión a la mujer, tan característica en su vida y en su filosofía.

Perhidrol de Magnesio

25 ^{0/10}
en casos de

Hiperacidez;

Fermentaciones gastro-intestinales excesivas;

Flatulencia;

Trastornos a consecuencia de faltas de dietas;

Disturbios nerviosos de la digestión;

Estreñimiento crónico con síntomas de autointoxicación;

Arterio esclerosis

Envases { Polvo de 25, 50, 100 y 250 grs.
Tabletas de 20 y 50.

MUESTRAS Y LITERATURA A DISPOSICION

Representación y Depósito en Chile:

Lobenstein & Schalscha

Casilla 12 D.

Santiago de Chile

**E. MERCK
DARMSTADT**

IMPORTANTE

El Gobierno de Bélgica, por decreto del 2 de Octubre de 1924, ha adoptado oficialmente la «VACUNA ANTIGONOCÓCCICA BRUSCHETTINI». Por otra parte, en la Exposición Internacional del III Congreso de Medicina y Farmacia Militar de Valdegrace (Francia), la susodicha Vacuna ha sido declarada fuera de «concurso» obteniendo así la más alta recompensa discernida en dicha Exposición

Estos éxitos no pueden ser más significativos y constituyen una prueba elocuente del prestigio cada vez mayor que rodea a las Vacunas Bruschetтини, las cuales deben su alto poder inmunizante y curativo, al método genial que el Prof Bruschetтини emplea en su preparación.

Muestras y bibliografía a disposición de los Señores Médicos que las soliciten.

Dirigirse a **HIJOS DE ATILIO MASSONE**

San Antonio 437 — SANTIAGO — Casilla 3584

cesidad hace desaparecer las inhibiciones que la moral y la civilización han ido acumulando sobre el instinto torcido; de la misma suerte que esta necesidad puede saltar por encima de otras inhibiciones éticas y conducir al robo, etc. Pero hay que volver siempre sobre la misma idea: si la constitución del sujeto propende hacia la normalidad, no aparecerá la inversión, por graves que sean las fuerzas que la favorezcan (47).

De cuanto hemos dicho, se infiere que, para nosotros, todos los casos de homosexualidad viril quedan incluidos en un solo grupo. Así es. Pueden hacerse las clasificaciones clínicas que se quiera de esta anormalidad; pero la base patogénica es siempre la misma: una sexualidad retrasada, de polivalencia infantil, que, por circunstancias externas, condiciona su objetivo erótico en un sentido homosexual, y, dentro de éste, bajo diferentes formas. Así nos explicamos que unos homosexuales—los más—elijan como objeto erótico el efebo; otros al tipo francamente viril; otros, indistintamente, a cualquiera de ellos, y otros, por último, hagan su tendencia homosexual compatible con relaciones heterosexuales. Para algunos autores, esta variedad bisexual o hermafroditica sería totalmente distinta de la de los homosexuales incapaces de toda relación con la mujer. Yo no lo creo así. STEINACH (8) y LIPSCHUTZ (10) suponen que tal vez, en estos casos, ocurra lo mismo que en el hermafroditismo experimental (injerto simultáneo de un testículo y un ovario a un animal castrado) en el que, en unas épocas, predomina la increción testicular, y en otras la increción ovárica. Pero sin necesidad de esta explicación orgánica,

(47) La perversión sexual *a fortiori* tampoco es exclusiva de la especie humana. HUBER, por ejemplo (*Recherches sur le moeurs des fourmis indigenes*, Paris, 1910), cita el caso de las hormigas, cuyos machos, cuando no encuentran hembras, violan a las obreras, que, por tener sus órganos genitales atrofiados, son, en realidad, objeto de un ataque casi homosexual. En las abejas y en otros insectos se citan casos parecidos. Posteriormente hemos visto en el curioso estudio de SCHULTE-VAERTING este mismo concepto de los insectos obreros como homosexuales. Para el autor, en la especie humana puede aspirarse a la formación de una forma sexual intermedia, estable, comparable a ésta de las repúblicas animales, que representaría un grado superior en el progreso de los hombres. No hay que decir que nuestro criterio es, totalmente, el opuesto; para nosotros el ciclo progresivo de la sexualidad humana se ha de basar en la eliminación de las formas intermedias.

podemos suponer que la variación de la conducta, en uno u otro sentido, sea de origen psíquico, es decir, dependa simplemente del juego favorecedor o inhibitorio de las influencias externas. El hecho es, que en los casos de homosexuales bivalentes que yo he observado, la tendencia homosexual coincide con claros momentos etiológicos favorable: (seducción, alcoholismo, ausencia de mujeres fáciles, etc.), reapareciendo la inclinación normal heterosexual, cuando dichas circunstancias depravantes desaparecían. Creo que es relativamente frecuente que la aversión a la mujer se inicie o intensifique, en estos casos bipolares, después de un embarazo. La repugnancia a la maternidad es más concreta a veces, en el homosexual, que la misma repugnancia a la mujer. El caso de OSCAR WILDE, tan representativo en muchos conceptos, es también, a este respecto, enteramente típico (5).

Hasta ahora hemos hablado sólo de la homosexualidad masculina. La homosexualidad en la mujer presenta una diferencia esencial, derivada de la situación de su sexo, en una zona intermedia entre la pubertad y la masculinidad. El hombre, en efecto, como "etapa sexual terminal" que es, no puede invertirse más que en el sentido regresivo que hemos indicado. En la mujer cabrán dos tipos de inversión: uno, regresivo hacia la infertilidad, y otro, superativo, hacia la virilidad (48).

La primera forma, esencialmente pasiva, es, en realidad, una exageración de la indiferenciación normal de la libido de la mujer. Esta, por lo que tiene de parecido al adolescente, estaría constantemente a dos pasos de la homosexualidad, si no fuera por la especificación de su instinto en el sentido de la maternidad, que la conduce, a través de

(48) Muchos autores hacen una distinción análoga en los homosexuales masculino. La clásica clasificación de los uranistas en viriles y femeninos, respondería a este criterio. Y también la de FERENZI (*Intern. Zeitsch. Psychiat. und Psychoanal.* II, 1914) en homoeróticos (palabra con la que sustituye la de homosexualidad) subjetivos, que se comportan como mujeres, y homoeróticos objetivos, que son varones normales que cambian el objeto normal de la libido, el femenino por uno masculino. Yo insisto en que no creo que estas distinciones respondan a una realidad sistemática. Una tendencia normal que cambia de objetivo creo que es una tendencia tan homosexual como la otra. La apatencia por un tipo feminoide o un tipo viriloide creo que es accesoria; depende del mecanismo de condicionamiento del reflejo erótico; lo fundamental es que éste está indiferenciado.

un rodeo, hacia el varón. Expresión de esta forma regresiva de la homosexualidad femenina es el tan conocido y comentado acento de amorosa ternura que toma con frecuencia la amistad entre las muchachas y entre las mujeres solteras o no madres. Las influencias inhibidoras, sobre todo las de origen religioso, a las cuales las mujeres son tan sensibles, hacen que, en la mayoría de los casos, esta tendencia homosexual quede reprimida en los límites de una relación platónica, muy rica en profundidades sentimentales y adornos poéticos, que, por cierto, recuerdan con exactitud a las características de la amistad entre los homosexuales masculinos. La mayor proximidad a lo fisiológico de las amistades homosexuales de las mujeres, se echa de ver en que siempre se han interpretado como fenómenos normales, aun en las sociedades más susceptibles. A nadie escandaliza que una mujer alabe con entusiasmo las bellezas corporales de otra, y este entusiasmo, en un varón extasiado ante otro varón, sería sospechoso. La carta de OSCAR WILDE a lord DOUGLAS, que sirvió de base para su condena, es como una de tantas cartas que, sin escándalo de nadie, se escriben constantemente unas muchachas a otras.

En mujeres más libres de estos factores inhibidores, la inclinación homosexual puede pasar a la práctica erótica. La difusión que tienen en el cuerpo femenino las zonas de sensibilidad sexual, que la hacen tan susceptible a la caricia y las condiciones lentas de su orgasmo, son factores extremadamente propicios para el comercio homosexual. La relación sexual con el hombre es, con gran frecuencia, experimentada por la mujer como un suceso rápido y brutal, y esto incita a las naturalezas predispuestas y exentas, por lo tanto, del ansia maternal y de la libido específica hacia el hombre, a la solución homosexual. Este es el mecanismo, como apunta BLOCH (15) de que las prostitutas, hastiadas de la egoísta agresión masculina sean, con enorme frecuencia, homosexuales. La actitud de la libido femenina pasiva, aun en estado normal, que la coloca en condiciones mucho más propicias que las del hombre maduro para la seducción, facilita esta tendencia hacia la homosexualidad de muchas mujeres. En general, la homosexualidad por auténtica prostitución, esto es, con escasa o nula predisposición inversiva, por mera seducción o por deseo de lucro, es, por estas mismas causas, muchísimo más frecuente en la mujer que en el hombre.

La otra forma, la superativa de la homosexualidad femenina, se

da en aquellas mujeres afectas de una tendencia viriloide, en las que, por lo tanto, la libido se dirige a otra mujer; pero en un sentido de ataque activo, propiamente viril. Así como la morfología de las mujeres del primer grupo suele ser normal (feminidad perfecta, quizá excesivamente femenina, esto es, con frecuencia infantil), en este segundo grupo la morfología corresponde a la del virago. A veces esta virilización anatómica es sumamente discreta, perceptible sólo por algún rasgo aislado de la morfología o de las actitudes: pero siempre evidente para el ojo avezado (49). En la mayoría de los casos, la propia mujer se encarga de acentuar su virilismo morfológico con el uso de una indumentaria ad hoc.

En este segundo grupo de la homosexualidad femenina, puede hacerse la misma distinción que en el anterior; en muchas de estas mujeres, gracias a la acción inhibitoria de los factores sociales y religiosos, la propensión torcida se limita a formas de cálida amistad con otras mujeres; con tendencia a la forma de "protección", generalmente desarrollada dentro de los límites de la mayor corrección social (50). Otras veces, la amistad tiene, libre de estas inhibiciones, su complemento en una relación sexual netamente lésbica.

Pero, sean cualesquiera su modalidad y su grado, hay un rasgo

(49) Singularmente los individuos de la misma tendencia sexual poseen una exquisita percepción, instintiva, de estos rasgos ocultos para los seres de sexualidad normal. Esto les permite descubrir entre la multitud, casi siempre sin equivocarse, a sus compañeros de instinto, lo cual facilita mucho su comercio amoroso, que no está exento de tropiezos peligrosos con policías, chantagistas y sujetos normales, que pueden repeler violentamente el intento de seducción. Como ejemplo de este instinto orientador de los homosexuales, recuerdo que un gran pintor español me mostraba una vez el retrato hecho por él, de una mujer homosexual. Fuera de un cierto vago aire extraño, que el admirable retrato reproducía muy bien, ningún detalle concreto de acento equivoco se descubría en la figura de la retratada, cuya indumentaria no recordaba en nada, tampoco, a la del hombre. Y, sin embargo, según su autor, cuando exponía el cuadro—y lo había hecho en varias capitales de Europa—había siempre delante de él un público especial, formado por mujeres, en las que, en muchas ocasiones, se descubría claramente y en otras se adivinaba el aspecto homosexual.

(50) BLOCH (2) recuerda, a este respecto, la perfecta descripción que de este tipo de formas sofocadas de la homosexualidad femenina hace CATULLE MENDES en su cuento *Les protectrices*.

La "Bioplastina Serono"

es un regenerador ideal del organismo y un regularizador insustituible del metabolismo celular.

Se prepara y se expende en un estado de pureza absoluta, por lo que jamás deja de responder a las esperanzas que en ella puedan cifrarse.

Bibliografía y muestras a disposición de los Señores Médicos

DIRIGIRSE A:

HIJOS DE ATILIO MASSONE

San Antonio 437 = SANTIAGO = Casilla 3584

Sero Bacteria de la Coqueluche

Del Doctor Julio Lemos

Esta preparación está elaborada con bacterias de propiedades **vacunantes** que pululan sobre las mucosas nasal, laringea y bronquial del niño y del adulto, durante el período de **invasión y estado de la coqueluche** o tos ferina y de sus complicaciones. Su uso está indicado en la **Coqueluche** y es **específica** para ella. No solamente es curativa, sino que su valor como **preventiva** de la Coqueluche, la hace un arma terapéutica muy importante; los niños a quienes se les aplica esta sero bacteria, no adquieren la tos convulsiva, aunque estén en un foco de infección.

Sero Bacteria Anti-Catarral

(Polivalente)

Del Doctor Julio Lemos

Elaborada con las substancias vacunantes de los bacterios que pululan sobre las mucosas nasal, faringea y bronquial durante los estados de hiporesistencia que se desgran comúnmente con las afecciones de **Resfriado, Catarro, Coriza agudo, Traqueo-Bronquitis Agudas, Bronquitis Crónicas y Estados Gripales**. Esta Sero Bacteria es considerada por muchos médicos chilenos como el **mejor agente curativo y profiláctico** conocido en tales afecciones.

Sero Bacteria Anti-Bronco Pneumónica

Del Doctor Julio Lemos

Preparación elaborada con el cocobacilo de la Bronco Pneumonia, estimulinas o substancias vacunantes del mismo, sensibilizadas con Suero específico Lemos. Tiene una doble acción, **curativa y preventiva**, en los estados bronquiales y específicas de la Bronco Pneumonia. Su acción curativa es notable en los estados de bronquitis capilar que debuta por el pseudo crup, ya como infección primitiva, ya como complicación de la Alfombrilla, de la Coqueluche o de la Influenza. Esta S. B. confiere una sólida inmunidad contra bronquitis y estados bronquiales en general. **No contiene ninguna substancia antiséptica conservadora y es por lo tanto inocua, no produce reacción local ni general. Su empleo no contra indica régimen ni tratamiento específico o general alguno.**

Muestras y Bibliografía a disposición de los señores Médicos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA CHILE

SANTIAGO TRAVERSO-Casilla 12-LOS ANDES

Agentes en Santiago, A. Hochstetter & Cia. Ahumada 2

Agentes en Valparaiso, Droppelmann Hnos. Condell 86.

Agentes en Concepcion, Vergara, González & Cia., Casilla 470

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE CHILE

esencial en la homosexualidad de la mujer, que es la extremada debilidad o la ausencia del instinto materno. La mujer que es madre en realidad o por su instinto, está casi, con absoluta seguridad, al margen de los trastornos cualitativos de la libido. En ella, como en el hombre, la mecánica de la intersexualidad se desarrolla siempre, realizando el ideal normal y elevado de la vida de los sexos, que es la perpetuación de la especie.

Vacunas de Yatren "BEHRING"

Antipogena de Yatrén

ENVASE EN AMPOLLAS:

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas de 2 1/2 cc. de las intensidades I a VI.

Coli - Yatrén

ENVASE EN AMPOLLAS:

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas de 2 1/2 cc. de las intensidades I a IV.

Estafilo - Yatrén

ENVASE EN AMPOLLAS:

en 6 intensidades crecientes. Caja vale de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. en intensidades I a VI.

Estrepto - Yatrén

ENVASE EN AMPOLLAS:

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. de intensidades I a VI.

Gono - Yatrén

ENVASE EN AMPOLLAS:

en 6 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. en intensidades I a VI.

Neuro - Yatrén

ENVASE EN AMPOLLAS:

en una intensidad. Caja original de cartón de 6 ampollas a 1 cc.

Trico - Yatrén

ENVASES EN AMPOLLAS:

en 5 intensidades crecientes. Caja original de cartón de 6 ampollas a 2 1/2 cc. de intensidad Ia V.



POR MAYOR

"DROGUERIA DEL PACIFICO S. A."

Valparaíso

Santiago, Concepción, Antofagasta

M. R.

Suero Antitiroideo

- - Bruschetti - -

PRODUCTO OPOTERAPICO
POR VIA BUCAL

EL SUERO ANTITIROIDEO BRUSCHETTINI halla su aplicación en muchas enfermedades. Además de ser el medicamento de elección en la enfermedad de Basedow, es muy útil en la cardiopalmía, en la excitabilidad nerviosa, en la osteomalacia, enflaquecimiento excesivo, menstruaciones escasas, hipertricosis, alteraciones del trofismo cutáneo,

etc., etc.

Muestras y Bibliografía a disposición de los señores
Médicos que las soliciten

DIRIGIRSE A:

HIJOS DE ATILIO MASSONE

San Antonio 437 — SANTIAGO — Casilla 3584

EN LA GRIPPE Y SUS COMPLICACIONES

ÚSESE LA
"Vacuna Antipiogena
Polivalente Bruschetti"

Los estudios realizados han demostrado acabadamente su eficacia en la gripe y en sus complicaciones, por lo que en las epidemias de esta enfermedad su empleo se ha generalizado no sólo con fines curativos sino también preventivos.

LA INNOCUIDAD DE LA "VACUNA ANTIPIOGENA POLIVALENTE BRUSCHETTINI" ES ABSOLUTA

Muestras y Bibliografía a disposición de los Señores Médicos que las soliciten a:

HIJOS DE ATILIO MASSONE
San Antonio 437 — Casilla 3584 — Santiago

